

Análisis del tecnicismo cientificista moderno a través del existencialismo de William Barrett

Analysis of the modern scientific technicality through William Barrett's existentialism

Boris Osvaldo Saavedra Pérez  
Universidad San Sebastián, Concepción, Chile.

Enviado: 02/02/2023

Evaluado: 07/03/2023

Aceptado: 10/05/2023

Editores: David Solís Nova

Resumen

En el siguiente ensayo se realiza un análisis crítico del tecnicismo cientificista surgido en la modernidad, a través del pensamiento existencialista de William Barrett, quien se destaca por ser uno de los principales promotores del existencialismo en Norteamérica. Con esto, Barrett pretendía contrarrestar el auge del saber tecnocientífico que se encontraba influenciando de manera negativa en la filosofía norteamericana y, además, en la religión; provocando un tránsito de la fe religiosa a la fe centrada en la técnica-tecnología, lo que ocasiona el 'sentimiento de desamparo' en el sujeto. De esta manera, Barrett presenta al existencialismo como la mejor opción para remediar la crisis ético-antropológica que el hombre moderno se encontraba padeciendo, ya que le permite recuperar el sentido de lo humano y concientizar a la prominente masa de individuos para que puedan descubrir su verdadero destino histórico.

Palabras clave: *Barrett, cientificista, existencialismo, modernidad, tecnicismo.*

Abstract

The following essay provides a critical analysis of the scientific technicism that emerged in modernity, through the existentialist thought of William Barrett, who stands out as one of the leading promoters of existentialism in North America. Barrett aimed to counteract the rise of

technoscientific knowledge that was negatively influencing American philosophy and religion, causing a shift from religious faith to faith centered on technique and technology, which results in a 'feeling of helplessness' in the individual. In this way, Barrett presents existentialism as the best option to remedy the ethical-anthropological crisis that modern man was experiencing, as it allows them to reclaim the sense of the human and raise awareness among the significant mass of individuals so that they can discover their true historical destiny.

Keywords: *Barrett, scientific, existentialism, modernity, technicality*

1. Introducción

Uno de los principales promotores del existencialismo en Norteamérica es el filósofo estadounidense William Barrett, quien se torna en un acérrimo opositor de la filosofía institucionalizada que había surgido en las universidades, institutos y centros de especialización norteamericanos durante la modernidad, ya que para Barrett el saber técnico-científico se encontraba influenciando la filosofía de tal manera que la había despojado de su primigenia originalidad, convirtiéndola en una profesión hermética y restringida para una élite determinada. De ahí que, según Barrett, el existencialismo vendría siendo la antítesis ideal para contrarrestar el influjo del saber técnico-científico.

Ahora bien, el existencialismo no gozaba de popularidad en la academia norteamericana, pues era tildado de mero sensacionalismo, o una especie de filosofía semejante a un thriller policial (Brevda, 2006), sin embargo, su relevancia estribaba en la búsqueda por recuperar el sentido de lo humano en una sociedad atiborrada por las innovaciones tecnológicas, y aunque no se pueden objetar las indudables contribuciones otorgadas por la técnica y la ciencia, tampoco se tienen que ignorar las consecuencias trágicas de la fe centrada en el tecnicismo cientificista, que terminan por provocar dos cruentas guerras mundiales.

Esto lleva a preguntarse, ¿qué origina el impulso tan drástico del tecnicismo cientificista en la modernidad? y ¿por qué para Barrett el existencialismo es la respuesta antropológica para remediar el auge del tecnicismo cientificista?

Para responder a dichas interrogantes, se propone una descripción de las posibles causas mencionadas por Barrett, que implicarían el impulso del saber técnico-científico en la modernidad, a saber: la decadencia de la religión, y el posterior tránsito de la fe religiosa a la fe centrada en la técnica-tecnología. Posteriormente, se exponen las consideraciones principales propuestas por Barrett para contrarrestar el auge del tecnicismo científicista.

2. La decadencia de la religión y el sentimiento de desamparo

La religión en la antigüedad y el medioevo era una estructura que abarcaba la totalidad vivencial del ser humano, suministrándole un sistema de imágenes y de símbolos por medio de los cuales se expresaban las propias aspiraciones trascendentes que brotaban de la integridad psíquica. Esto tiende a cambiar drásticamente con la llegada de la modernidad y el correspondiente apogeo del científicismo, dado que no solamente se gesta la pérdida de dicha estructura que contenía al hombre, sino que también se ocasiona una abismante pérdida de sentido que trae como consecuencia la génesis de una fase secular en la historia de la humanidad, donde la religión termina siendo marginalizada por causa del creciente saber técnico-científico. De esta manera, "El hecho central de la historia moderna de Occidente -aludimos al prolongado período que va desde el fin de la Edad Media hasta el momento actual- es indudablemente la decadencia de la religión" (Barrett, 1967, p.36).

Lo que significaba preferir la búsqueda de respuestas intelectuales, por sobre cualquier tipo de creencia religiosa, acentuando la idea de asociar el progreso con la riqueza económica y material. Por lo que:

La razón toma una nueva postura y se plantea nuevas metas que abarcan todo lo que es. El cambio alcanza a cada resquicio de la existencia humana. Tanto la religión como el arte y la cultura adquieren un nuevo significado y valor en la época que sigue (Barrett, 2001, p.182).

Así es como los sueños de poder del hombre moderno engendraron a un sujeto excesivamente confiado en sí mismo, debido a los resultados favorables que se habían obtenido por medio de la razón, tal como ocurrió en la Ilustración, donde se buscaba expandir el dominio racional abarcando toda dimensión de la vida humana, lo que finalmente traería consigo diversas crisis sociopolíticas, e inclusive, los sucesivos conflictos bélicos que evidenciarían la esencia de un ser humano enajenado y desamparado. Puesto que:

Al perder la religión, el hombre perdió la conexión concreta con un dominio trascendente del ser; quedó liberado para tratar con este mundo en toda su brutal objetividad. Pero debía sentirse desamparado en ese mundo, que ya no satisfacía las necesidades de su espíritu (Barrett, 1967, p. 37).

Con esto, se infiere que la religión cumple un rol fundamental en la vida del hombre, dotando de significado su existencia y, además, resolviendo en cierta medida el sentimiento de fragilidad y contingencia que se padece al enfrentarse con la Nada.

Entonces, con la decadencia de la religión también se produjo una crisis de sentido que penetraba en los estratos más profundos de la realidad humana, dando por resultado a un sujeto apático que se encontraba la mayor parte del tiempo absorbido por el progresivo avance de la sociedad industrial. Esto queda manifestado en el arte, la literatura y el cine, ya que, para Barrett, cada época proyecta una imagen del hombre a través de la expresión artística que se anticipa a la reflexión filosófica, debido a que expone la crudeza del fulgor interior. Precisamente, el 'sentimiento de desamparo' es mostrado en las novelas de autores como Kafka, donde generalmente se nos presenta a un arquetipo distante del perfil clásico o medieval. Es así como encontramos a personajes abrumados por descubrir su lugar en el mundo o, en ocasiones, seres marginales y alejados de los elementos que le aportan seguridad, estabilidad y significado a sus vidas. De ahí que:

A través del arte moderno nuestra época se revela ella misma a sí misma, o por lo menos a las personas que están dispuestas a contemplar desapasionadamente y sin preconceptos el cuadro de su propia época reflejado en el espejo del arte. (Barrett, 1967, p.77)

Por ende, el arte, la literatura, el cine y la filosofía de corte existencialista exponen el grito de auxilio del hombre moderno que busca de manera urgente una orientación espiritual que le colme nuevamente de significado.

En consecuencia, los horizontes ilimitados que alguna vez se auguraron en la mentalidad moderna terminaron por entregar una atmósfera de conquista tecnológica llena de contradicciones antropológicas ya que, al mismo tiempo, trataban de ocultar la debilidad humana que terminaba aflorando en el 'sentimiento de desamparo' y ocasionando la desesperación por volver a encontrar un referente trascendente, o bien, alguna experiencia nueva que recupere la garantía de estabilidad existencial.

2.1 El tránsito de la fe religiosa a la fe centrada en la técnica-tecnología

Según lo descrito anteriormente, la decadencia de la religión dio paso a la pretensión moderna de ejercer un dominio exacerbado por medio de la razón, lo que fue potenciado en su mayoría por una confianza ciega en el saber técnico-científico. Sin embargo, ¿qué provoca el tránsito de la fe religiosa a la fe centrada en la técnica-tecnología? Para responder acertadamente, es menester esclarecer dos aspectos: en primer lugar, desde la perspectiva del pensamiento de Barrett, la técnica no tiene una connotación estrictamente negativa, pues el ser humano siempre ha empleado técnicas a la hora de ejercer sus actividades, incluso si éstas se categorizan como 'espirituales', tales como los rituales, las ceremonias o las celebraciones, que poseen un conjunto de técnicas que permiten su realización. Por ello, no es factible pensar en un evento importante sin considerar algún rito o práctica que transmita la solemnidad del acontecimiento, implicando, por tanto, que la técnica sea parte fundamental de la manifestación humana.

En segundo lugar, la vinculación entre técnica y tecnología es mucho más que una noción conceptual, porque alude a su naturaleza misma, ya que ambos términos van inseparablemente unidos, siendo incorporados en la vida humana por medio de diferentes métodos. Por lo tanto, en este sentido "la tecnología es la técnica materializada" (Barrett, 2001, p.18).

Así, la palabra 'técnica', es empleada no solamente en el ámbito científico o técnico como tal, sino también en el arte e incluso en la misma filosofía, como sucede con Descartes, que pretende transmitir el pensamiento filosófico por medio de un riguroso método. Esto, sin duda, implica una compleja aporía, porque, aunque se protesta en contra de los abusos provocados por utilizar la técnica-tecnología, paradójicamente también se tiene la satisfacción del mejoramiento de la calidad de vida. Esto último induce al hombre moderno a depositar una fe ciega en la técnica-tecnología, llegando al punto de rendirle un verdadero culto a las innovaciones tecnológicas, lo que explica el tránsito de la fe religiosa a la fe centrada en la técnica-tecnología; no obstante, lo preocupante de la devoción hacia el tecnicismo cientificista son los efectos ambivalentes que ocasiona, debido a que:

La verdadera dimensión del problema se aprecia cuando vemos cuán difícil resulta separar los efectos beneficiosos y dañinos de la tecnología. Los fertilizantes químicos,

por ejemplo, han permitido que la agricultura sea enormemente productiva con lo cual se ha logrado alimentar a millones de personas que de otro modo podrían haber pasado hambre; sin embargo, estos mismos fertilizantes se escurren a los arroyos, contaminan nuestras aguas, matan a los peces y convierten los lagos en lagunas estancadas. La tecnología médica ha reducido en todo el mundo a los enemigos ancestrales de la humanidad, las plagas y la peste; y como resultado, ahora enfrentamos la amenaza de la sobrepoblación, que puede llegar a ser el problema más serio para la humanidad en el siglo que viene. En casos como este, la tecnología no parece ser el extraño monstruo de una película de terror, sino algo muy humano: nosotros mismos magnificados. (Barrett, 2001, p.21)

En suma, la fe centrada en la técnica-tecnología ha propiciado gran parte de las problemáticas que se enfrentan en la era actual, pues se comete el error de pensar que basta con encontrar el método apropiado, el procedimiento preciso o el manual correcto que solucionará todos los problemas de la humanidad, siendo una suerte de panacea, lo que en realidad no es así.

2.2 El existencialismo como respuesta al tecnicismo cientificista

Luego de considerar el tránsito de la fe religiosa a la fe centrada en la técnica-tecnología y acentuar particularmente la ambivalencia de los efectos causados, queda por señalar la razón por la que el existencialismo vendría siendo para Barrett la respuesta adecuada frente al tecnicismo cientificista. De acuerdo con esto, primero conviene precisar el origen del existencialismo, ya que originalmente es un movimiento de postguerra que nace en Europa después de una profunda crisis, lo que lleva a ciertos pensadores¹ a replantearse los problemas que realmente son esenciales para el ser humano; demostrando una preocupación directa por encontrar las verdades filosóficas que solamente pueden ser descubiertas en aquellos sectores más profundos del espíritu humano. De ahí que Barrett considera que el existencialismo no finge ni busca evadir por medio de abstracciones

¹ Entre los distintos autores que Barrett menciona en su libro 'The Irrational Man', ('El hombre irracional'), se encuentran principalmente: Kierkegaard y Nietzsche; posteriormente, Martín Heidegger y Karl Jaspers, considerados para Barrett como los impulsores del existencialismo en su época, también añade a Max Scheler, aunque en estricto rigor no se suele asociar a Scheler con el existencialismo. Por último, señala a Marcel, Bergson, Sartre y Camus, entre otros.

conceptuales los verdaderos problemas humanos (Kohn, 1984), sino que presenta las problemáticas que le atañen al sujeto en toda su crudeza. Sin embargo, los argumentos entregados por Barrett no eran suficientemente convincentes para el mundo académico, que inmediatamente se pronuncia en contra del existencialismo, sosteniendo que sus orígenes eran inducidos por una rabia en contra de la razón, además de constituirse en su mayoría por personajes problemáticos e indecisos, tales como Kierkegaard, Sartre, o Camus (Solomon, 1992). No obstante, los argumentos esgrimidos por los detractores del existencialismo tampoco resultaron ser convincentes, más aún, considerando que "el hecho importante fue que esta filosofía pudo trasponer las fronteras que separan el ámbito académico del mundo en general" (Barrett, 1967, p.19). En efecto, el existencialismo había logrado romper con el confinamiento académico de la filosofía para aproximarla nuevamente al público no avezado, puesto que "los filósofos habían incurrido en ese divorcio entre la mente y la vida, precisamente en la búsqueda de soluciones para sus propios problemas especializados" (Barrett, 1967, p.20). Con el existencialismo, sin embargo, ocurre una apertura, debido a la identificación que se tiene con las dificultades propias de la época de la posguerra, donde la angustia de corte neurótico se masificaba.

Ahora bien, cabe señalar que en la época de William Barrett las principales corrientes filosóficas que dominaban el mundo angloamericano eran la 'filosofía analítica' y el 'positivismo social', también denominado 'filosofía científica', (Barrett, 1967). Con ello, aún persistía en varios círculos académicos el interés por conferir un sentido a la vida lejos del saber tecnocientífico, sobre todo cuando la angustia se tornaba en uno de los padecimientos más comunes del ser humano del siglo XX, afectando su salud mental. Asimismo, los problemas como la identidad, la experiencia de la muerte, Dios, o la libertad, encontraban cabida dentro del existencialismo, por tanto:

Con éxito o sin él, el existencialismo ha intentado, por el contrario, agrupar todos los elementos de la realidad humana en una imagen total del hombre. El hombre positivista y el hombre existencialista son sin duda retoños de la misma época que los engendró; pero, un poco como Caín y Abel, los hermanos están irrevocablemente divididos por el temperamento y por la elección inicial que hicieron de su propio ser (Barrett, 1967, pp. 32-33).

Entonces, aunque el positivismo pretendía erigirse como la principal propuesta filosófica, eclipsando a los otros movimientos, no lograba ser asimilado del todo, debido a que el mero poder científico no conseguía desarraigar el 'sentimiento de desamparo' que acosaba al hombre moderno, pues tal como sucede con el marxismo, o el capitalismo, si se reduce toda la realidad a un supuesto puramente material, se corre el riesgo de caer en la desrealización. Debido a esto, Barrett formula que el fantasma del iluminismo sigue vigente manifestándose por medio de la racionalidad técnica y científica, lo que ocasionaría que la sociedad industrial siguiera avanzando en su conquista tecnológica del mundo entero, obviando los daños generados.

De ahí que el existencialismo se convierte en la única respuesta posible para contrarrestar la influencia del tecnicismo cientificista, ya que expone la vulnerabilidad ontológica en su devenir auténticamente humano, sin ocultar la condición de temporalidad finita y contingente de la condición humana, otorgando la posibilidad de concientizar a la prominente masa de individuos para conducirles a descubrir su verdadero destino histórico que se encuentra arraigado en la dimensión espiritual, en virtud de que:

Nuestra parte más profunda es nuestra religión, ese incierto centro de las añoranzas, la aceptación y la rebelión, de desesperación y aspiración simultáneamente, de donde proviene todo lo filosóficamente vital. Cuando ese centro no ha sido tocado, la filosofía suena hueca. (Barrett, 2001, p.341)

3. Conclusión

Se advierte que William Barrett escribió en la época de la Guerra Fría, no obstante, es interesante que haya vislumbrado los orígenes de varias problemáticas que se acrecentarían en la contemporaneidad, especialmente la devoción que se le entregaba al tecnicismo cientificista. Igualmente, es importante enfatizar que la filosofía tampoco se encontraba eximida del dominio técnico científico, ya que en la modernidad había sido integrada dentro de las especialidades profesionales, lo que para Barrett consistía en una degradación, porque pasaba de ser 'un modo de vida', tal como lo propusieron los filósofos griegos, a una profesión de carácter funcional que se asemejaba cada vez más a un saber especializado. Indudablemente, esto lleva a replantearse la tarea del filósofo y su incidencia en el mundo contemporáneo, aunque la vocación filosófica no ha perdido del todo su sentido primario,

como lo es despertar la capacidad reflexiva y el pensamiento crítico por medio diversas interrogantes que atañen al ser humano.

Por otra parte, se ha dilucidado que el impulso del tecnicismo cientificista es precedido en gran medida por la decadencia de la religión, que es un hecho mucho más concreto y complejo que un simple cambio de cosmovisión, por ello Barrett sostenía que era una transformación de la vida psíquica total del hombre. Esto explicaría por qué el sujeto experimenta el denominado 'sentimiento de desamparo', puesto que, al abandonar la Iglesia como hogar y asilo de su ser, también se encontraba abandonando parte integral de su esencia. De ahí que el existencialismo sea la respuesta que propone Barrett para aplacar la crisis ético-antropológica de su época y, al mismo tiempo, enfrentar el predominio del tecnicismo cientificista que, a pesar de la diversidad doctrinaria de cada filósofo existencialista, plantea aspectos de la dimensión humana que han quedado en el olvido debido a las sucesivas crisis experimentadas.

Finalmente, se admite que la tecnología genera ambivalencias, por lo que es necesario trazar límites éticos al uso del poder tecnológico, pues el reconocimiento de los límites puede ser uno de los factores que prevenga el declive de la humanidad, aunque las investigaciones e innovaciones de tipo técnico-científicas sigan su curso, lo que rememora que el ideal moderno del 'progreso ilimitado' sigue vigente. Por eso, se tiene que concientizar y orientar a la humanidad sobre el uso adecuado de los medios tecnológicos a través de la educación; fomentando la responsabilidad y la formación de buenos hábitos que eviten los excesos y la pretensión de centrarse solamente en los beneficios del poder tecnológico, económico y científico, para así no olvidar que el verdadero progreso va ligado con los valores morales que susciten un realce de la dignidad humana.

4. Referencias

Barrett, W. (1967). *El hombre irracional*. Siglo Veinte.

Barrett, W. (2001). *La ilusión de la técnica la búsqueda de sentido dentro de una civilización tecnológica* (1ª ed.). Editorial Cuatro Vientos.



- Brevda, W. (2006). "IS THERE ANY UP OR DOWN LEFT?" Noir and Existentialism. *Soundings: An Interdisciplinary Journal*, 89(3/4), 321–346. <http://www.jstor.org/stable/41179201>
- Kohn, A. (1984). Existentialism Here and Now. *The Georgia Review*, 38(2), 381–397. <http://www.jstor.org/stable/41398688>
- Solomon, R.C. (1992). Existentialism, Emotions, and the Cultural Limits of Rationality. *Philosophy East and West*, 42(4), 597–621. <https://doi.org/10.2307/1399671>